

El artículo analiza la transformación contemporánea del conflicto desde la vigencia del pensamiento de Carl von Clausewitz y una reinterpretación estratégica de Antonio Gramsci. Con un enfoque cualitativo basado en revisión doctrinaria y bibliográfica, concluye que la guerra cognitiva amplía los medios de confrontación sin alterar la naturaleza política de la guerra y destaca la importancia de fortalecer la inteligencia estratégica, la resiliencia social y la cultura de seguridad y defensa nacional.

## CLAUSEWITZ FRENTE A LA DISPUTA COGNITIVA EN LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XXI



### CLAUSEWITZ IN THE FACE OF COGNITIVE CONTESTATION IN 21ST-CENTURY CONFLICTS

This article analyzes the contemporary transformation of conflict through the enduring relevance of Carl von Clausewitz's thought and a strategic reinterpretation of Antonio Gramsci's ideas. Using a qualitative approach based on doctrinal and bibliographic review, it concludes that cognitive warfare expands the means of confrontation without altering the political nature of war and highlights the importance of strengthening strategic intelligence, societal resilience, and the culture of national security and defense.



**Teniente Coronel EP**

**Manolo Eduardo Villagra**

**orcid.org/0000-0001-9151-5058**

*Doctor en Desarrollo y Seguridad Estratégica por el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Cuenta con maestrías en: Ciencias Militares, Gestión e Innovación Tecnológica, y en Ciencias de la Educación. Investigador principal del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército e integrante del Instituto de Investigación "Gral Div José del Carmen Marín Arista" del CAEN. Con especializaciones en Desafíos Globales, Ciberseguridad, Políticas Públicas y Gobernanza por la Escuela Internacional de Políticas Públicas Steven J. Green de la Universidad Internacional de Florida (EE. UU.). Obtuvo la Medalla Académica de Defensa en el grado de "Honor", al obtener el primer puesto en el XVIII Programa de Comando y Estado Mayor Conjunto de la Escuela Superior Conjunta de las Fuerzas Armadas (ESCOFFAA). Es autor del libro "El Perú bajo ataque: Estrategia Integral contra el Crimen Organizado Transnacional", obra de alto valor estratégico. Actualmente presta servicios en el cuartel general de la II División de Ejército - Lima.*

Eduardo Villagra, M. (2026). Clausewitz frente a la disputa cognitiva en los conflictos del siglo XXI. Revista *Pensamiento Conjunto*, Año 14, N° 1. pp. 5-23. ISSN° 2707-367X

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2026.  
Fecha de aceptación: 30 de junio de 2026.  
Fecha de publicación: 30 de junio de 2026.

## INTRODUCCIÓN

La transformación acelerada del entorno estratégico internacional ha modificado profundamente las formas y manifestaciones de los conflictos contemporáneos, así como los mecanismos mediante los cuales los actores estatales y no estatales disputan poder, influencia y legitimidad. A diferencia de las confrontaciones tradicionales del siglo XX, centradas principalmente en enfrentamientos convencionales entre fuerzas militares claramente identificables, las dinámicas actuales evidencian modalidades de confrontación más difusas y persistentes, en las que los límites entre la paz, la crisis y la guerra tienden a diluirse (Luque, 2019, pp. 41-45). En este nuevo escenario, el conflicto trasciende el ámbito militar tradicional y configura un entorno estratégico de creciente complejidad.

Esta transformación está estrechamente vinculada con el impacto de la globalización tecnológica, la hiperconectividad digital y la expansión de las redes sociales, factores que han modificado la forma en que las sociedades procesan la información, construyen percepciones y reaccionan frente a escenarios de crisis. La velocidad de circulación de la información y la masificación de las plataformas digitales han ampliado significativamente la capacidad de influencia de múltiples actores. En la actualidad, Estados, organizaciones radicales, estructuras criminales y movimientos ideológicos pueden proyectar influencia sobre sociedades enteras.

En este contexto, la información y la percepción pública han adquirido un valor estratégico. Las campañas de desinformación, las operaciones de influencia y la amplificación digital de narrativas polarizantes permiten alterar las dinámicas sociales internas, profundizar escenarios de fragmentación y

---

**PALABRAS CLAVE:** CLAUSEWITZ, GUERRA COGNITIVA, CONFLICTO HÍBRIDO, SEGURIDAD NACIONAL, HEGEMONÍA CULTURAL, LEGITIMIDAD INSTITUCIONAL.  
**KEYWORDS:** COGNITIVE WARFARE, HYBRID CONFLICT, NATIONAL SECURITY, CULTURAL HEGEMONY, INSTITUTIONAL LEGITIMACY.



afectar la confianza ciudadana en las instituciones (Ros et al., 2025, pp. 225-226). La confrontación ya no se desarrolla exclusivamente en el ámbito militar tradicional; también se desplaza hacia los espacios cultural, informacional y narrativo. En estos escenarios, el objetivo no siempre consiste en derrotar físicamente al adversario, sino en erosionar progresivamente la legitimidad del Estado y su capacidad de respuesta.

Actualmente, múltiples actores compiten por influir en la percepción colectiva, disputar la legitimidad política y moldear las narrativas públicas, generando entornos caracterizados por la polarización política y una conflictividad persistente. Estas dinámicas incrementan la vulnerabilidad de las sociedades (Gonzales et al., 2024, pp. 213-214). En consecuencia, la manipulación narrativa, la fragmentación identitaria y el desgaste psicológico adquieren una dimensión estratégica.

En numerosos casos, la confrontación contemporánea articula instrumentos militares, políticos, económicos, sociales e informacionales dentro de estrategias orientadas al desgaste progresivo del adversario (Pedernera, 2024, p. 15). Ello no supone una modificación de la naturaleza política de la guerra, sino una ampliación de los medios y espacios mediante los cuales se desarrolla la confrontación. En determinados escenarios, algunas manifestaciones de la conflictividad híbrida parecen desplazar el centro de gravedad hacia instrumentos predominantemente políticos, culturales e informacionales, sin alterar la esencia política de la guerra. En tales circunstancias, la política, la narrativa, la cultura y la movilización social pueden constituirse en mecanismos mediante los cuales continúa la disputa política por otros medios. Esta inversión no contradice la vigencia del pensamiento de Carl von Clausewitz; por el contrario, confirma que la disputa por la voluntad, la legitimidad y la cohesión social continúa siendo el núcleo del conflicto. Lo que ha cambiado son, principalmente, los medios mediante los cuales se busca influir sobre la voluntad del adversario.

La vigencia del pensamiento de Clausewitz radica, precisamente, en reconocer que la guerra conserva una naturaleza esencialmente política, aun cuando

los medios y espacios de confrontación hayan evolucionado de manera profunda.

Este fenómeno adquiere especial relevancia en sociedades caracterizadas por la polarización política, la debilidad institucional, las fracturas sociales persistentes y una limitada resiliencia frente a campañas de manipulación informacional. Bajo estas condiciones, la conflictividad puede evolucionar hacia formas de confrontación fragmentadas y acumulativas. Las protestas persistentes, la agitación digital y las disputas narrativas erosionan progresivamente la legitimidad estatal. En dichos contextos, la dimensión cognitiva del conflicto adquiere una importancia estratégica al convertir la percepción colectiva, la confianza pública y la memoria social en objetivos centrales de disputa.

Comprender esta transformación exige ampliar las categorías clásicas del análisis estratégico. En la actualidad resulta indispensable incorporar las dimensiones cognitiva, cultural, psicológica e informacional, capaces de condicionar la estabilidad y la seguridad de los Estados. Por ello, resulta necesario reexaminar los fundamentos doctrinarios clásicos de la guerra y analizar la vigencia del pensamiento de Carl von Clausewitz frente a las nuevas dinámicas de confrontación del siglo XXI. Asimismo, el análisis de determinadas estrategias de disputa cultural e influencia política desarrolladas por Antonio Gramsci —particularmente aquellas vinculadas con la hegemonía, la narrativa y la guerra de posiciones— resulta pertinente desde una perspectiva de seguridad y defensa, no como una adhesión ideológica a su pensamiento político, sino como el estudio de mecanismos de influencia presentes en diversos escenarios contemporáneos de confrontación política y social.

## CLAUSEWITZ Y LA NATURALEZA POLÍTICA DE LA GUERRA

### Vigencia doctrinaria en el siglo XXI

Las transformaciones contemporáneas del conflicto han generado múltiples debates sobre la vigencia de las teorías clásicas de la guerra y su capacidad para explicar las dinámicas estratégicas actuales. Sin embargo, lejos de haber perdido relevancia, el



pensamiento de Carl von Clausewitz mantiene una notable capacidad interpretativa para comprender la lógica política que continúa subyaciendo en los conflictos contemporáneos. Aunque los medios y los escenarios de confrontación han evolucionado significativamente, la naturaleza política de la guerra permanece vigente. Esta continuidad resulta especialmente evidente cuando la confrontación sigue orientándose a imponer la voluntad propia, alterar las correlaciones de poder y condicionar la conducta del adversario.

Clausewitz comprendió que la guerra constituye una manifestación extrema de la política, orientada al logro de objetivos estratégicos definidos por el poder político (Dimitriu, 2020, pp. 679-680). Desde esta perspectiva, el empleo de la fuerza no representa un fin en sí mismo, sino un instrumento subordinado a intereses políticos superiores. Esta lógica conserva plena vigencia en el siglo XXI. Incluso cuando las dinámicas contemporáneas incorporan dimensiones psicológicas, culturales, económicas e informacionales, la disputa continúa girando en torno al poder, la legitimidad y la influencia estratégica.

### **La guerra como continuación de la política**

La concepción clausewitziana parte del reconocimiento de que la guerra responde, en última instancia, a objetivos políticos. Constituye un instrumento subordinado a la conducción política y a los fines estratégicos perseguidos por el Estado o por actores que buscan disputar influencia y poder. En consecuencia, la confrontación no puede interpretarse únicamente desde parámetros operacionales o militares, pues se encuentra estrechamente vinculada a intereses políticos, a la preservación de la autoridad y a la imposición de una voluntad estratégica.

Esta comprensión mantiene plena vigencia en los conflictos contemporáneos, donde diversos actores recurren a mecanismos de presión política, económica, cultural e informacional para influir en decisiones estratégicas o alterar las dinámicas internas de estabilidad estatal (Grautoff, 2007, pp. 67-69). Los métodos han evolucionado, pero la lógica política de la confrontación permanece intacta. Detrás de las campañas de desinformación, las operaciones

psicológicas o la manipulación narrativa subsiste una disputa orientada a modificar las correlaciones de poder.

Desde esta perspectiva, la coerción contemporánea trasciende el empleo directo de la fuerza militar. La presión económica, la influencia cultural, la manipulación informacional y las estrategias de presión psicológica constituyen mecanismos orientados a alcanzar objetivos políticos mediante formas de confrontación menos visibles, aunque más persistentes y acumulativas. Ello no implica la desaparición de la lógica clausewitziana, sino su proyección hacia nuevos espacios de confrontación multidimensional.

### **Voluntad, moral y centro de gravedad**

Uno de los aportes más relevantes del pensamiento de Clausewitz radica en la importancia que otorga a la voluntad política, la moral colectiva y la capacidad de resistencia como factores decisivos en el desarrollo de los conflictos. Para el estratega prusiano, la guerra no depende exclusivamente de las capacidades materiales o de la superioridad tecnológica; también intervienen factores intangibles como la cohesión interna, la disposición para el combate y la capacidad de sostener esfuerzos prolongados.

La moral colectiva constituye un componente fundamental, ya que condiciona la disposición de las sociedades para resistir crisis, preservar la estabilidad y mantener la continuidad política frente a presiones internas o externas (Smith, 2012). Del mismo modo, la voluntad nacional influye directamente en la capacidad de los Estados para sostener decisiones complejas, afrontar escenarios de incertidumbre y evitar procesos de debilitamiento de la cohesión interna.

Desde esta perspectiva, la fortaleza de un Estado no depende únicamente de sus capacidades militares, sino también de la resiliencia política, psicológica y moral de la sociedad que sostiene el esfuerzo estratégico nacional. En coherencia con esta concepción, Clausewitz (2005, pp. 28-30) sostuvo que la guerra constituye la continuación de las relaciones políticas mediante la intervención de otros medios, reafirmando la subordinación de la confrontación a objetivos políticos superiores.



## La dimensión psicológica del conflicto en Clausewitz

Clausewitz reconoció que la dimensión psicológica influye de manera decisiva en el desarrollo de la guerra (Contreras, 2026, pp. 61-63). El miedo, la incertidumbre, el desgaste moral y la percepción de fortaleza o debilidad constituyen factores capaces de incidir significativamente en la resistencia colectiva y en la capacidad política de los Estados para sostener escenarios prolongados de confrontación.

La percepción de victoria o derrota influye directamente en la estabilidad política y en la disposición de resistencia de los actores involucrados. En numerosos casos, el impacto psicológico generado por determinados acontecimientos produce efectos estratégicos desproporcionados respecto de los obtenidos mediante acciones estrictamente militares (Buendía, 2025, pp. 52-55). En consecuencia, la percepción colectiva adquiere relevancia como componente central de la confrontación, particularmente cuando influye en la confianza social, la estabilidad política y la continuidad estratégica del Estado.

Esta dimensión adquiere especial relevancia en el contexto contemporáneo, donde las tecnologías de la información, las redes sociales y la comunicación digital amplifican exponencialmente el impacto emocional de los acontecimientos políticos y sociales. La difusión masiva de contenidos orientados a generar miedo, indignación o desconfianza permite influir en las percepciones colectivas e incluso alterar dinámicas internas sin recurrir directamente a la confrontación armada convencional.

## El centro de gravedad en la era contemporánea

En la teoría clausewitziana, el centro de gravedad representa el elemento fundamental que otorga cohesión, estabilidad y capacidad de resistencia a un actor político o militar. Tradicionalmente, este concepto se asociaba principalmente con las fuerzas militares, el liderazgo político o las capacidades materiales decisivas (Locatelli, 2017). Sin embargo, los cambios en el carácter de los conflictos contemporáneos han ampliado esta noción hacia dimensiones políticas, psicológicas y sociales.

En los conflictos actuales, la confianza institucional, la cohesión nacional y la estabilidad política adquieren un valor estratégico comparable al poder militar (Arteaga, 2025). La estabilidad del Estado ya no depende únicamente del control territorial o de la superioridad material; también requiere preservar la resiliencia social, la continuidad institucional y la estabilidad psicológica colectiva.

Bajo estas condiciones, la legitimidad institucional y la cohesión social se consolidan como centros de gravedad estratégicos cuya afectación puede debilitar significativamente la capacidad de respuesta del Estado frente a amenazas híbridas, campañas de influencia o procesos sostenidos de confrontación cognitiva.

## DE LA CONFRONTACIÓN CONVENCIONAL AL CONFLICTO MULTIDIMENSIONAL

### Expansión de los espacios de confrontación

Las transformaciones tecnológicas, políticas y sociales de las últimas décadas han modificado profundamente el carácter de los conflictos contemporáneos. A diferencia de las guerras convencionales del siglo XX, centradas principalmente en la confrontación militar directa entre Estados, las dinámicas actuales evidencian modalidades de confrontación más complejas e interconectadas (Merino, 2024, pp. 59-61). En este contexto, la confrontación integra de manera simultánea instrumentos militares, políticos, económicos, sociales e informacionales, orientados a producir efectos acumulativos sobre la estabilidad, la gobernabilidad y la resiliencia del Estado.

Esta evolución no implica la desaparición de la guerra convencional, sino la incorporación progresiva de nuevos mecanismos de confrontación. Las disputas contemporáneas combinan presión militar, operaciones informacionales y coerción económica (Torres & Lescano, 2025, pp. 32-35), además de explotar vulnerabilidades sociales, políticas e institucionales. Bajo estas condiciones, los límites entre la paz, la competencia estratégica y el conflicto tienden a volverse cada vez más difusos, configurando escenarios de confrontación permanente que, con frecuencia, operan por debajo del umbral de la guerra convencional.



## Transformación tecnológica y comunicacional

El desarrollo acelerado de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha modificado la velocidad, el alcance y el impacto de los procesos de influencia política y social. La expansión de las redes sociales y la hiperconectividad digital han multiplicado la circulación masiva de información (Taboada, 2025, pp. 18-20). Asimismo, el desarrollo de herramientas basadas en inteligencia artificial ha incrementado la capacidad para producir, distribuir y amplificar contenidos a escala global.

En este nuevo entorno, la velocidad de circulación de la información adquiere un valor estratégico determinante. Barragán (2020, pp. 186-190) sostiene que la capacidad de posicionar narrativas y viralizar acontecimientos posee un elevado valor estratégico, pues puede influir directamente en las dinámicas políticas internas, la movilización social y la estabilidad estatal. La automatización digital y los sistemas de recomendación potencian estos procesos al facilitar la segmentación de audiencias y la difusión selectiva de contenidos orientados a influir en las percepciones y los comportamientos colectivos.

La transformación tecnológica no solo ha incrementado la capacidad de comunicación global, sino también la exposición de las sociedades a operaciones de influencia orientadas a explotar divisiones políticas, culturales o identitarias. En consecuencia, el entorno digital deja de constituir únicamente un espacio de interacción social para convertirse en un escenario estratégico donde convergen la competencia política, la influencia informacional y la confrontación cognitiva.

## Guerra híbrida y conflicto multidominio

El concepto de guerra híbrida surge para describir escenarios en los que actores estatales y no estatales combinan simultáneamente instrumentos militares y no militares dentro de una misma estrategia de confrontación (Rubio & Huamán, 2025, pp. 24-27). En estos contextos, la presión política, la coerción económica, las operaciones informacionales y la instrumentalización de conflictos sociales pueden desarrollarse de manera paralela al em-

pleo limitado o indirecto de capacidades militares convencionales.

A diferencia de los modelos tradicionales de guerra, en los que existía una diferenciación relativamente clara entre las dimensiones política y militar, la confrontación híbrida integra diversos mecanismos orientados al desgaste progresivo del adversario sin requerir necesariamente una guerra abierta (Muñoz, 2024, p. 8). Esta lógica permite explotar vulnerabilidades internas, condicionar decisiones estratégicas y afectar la estabilidad del oponente mediante acciones acumulativas de carácter político, económico, informacional y social.

Diversos conflictos recientes, como los de Ucrania y Siria, así como las campañas de desinformación vinculadas a procesos electorales en Europa y Estados Unidos, evidencian cómo las estrategias híbridas articulan simultáneamente instrumentos militares, económicos e informacionales dentro de una misma lógica de desgaste político y social (Gonzales, 2019, pp. 132-136).

De igual manera, el conflicto multidominio amplía los ámbitos tradicionales de operación hacia los dominios terrestre, marítimo, aéreo, espacial, cibernético e informacional, articulando capacidades convencionales y no convencionales dentro de una misma lógica estratégica. En estas condiciones, las acciones desarrolladas en un dominio pueden generar efectos en los ámbitos político, social, económico y psicológico, lo que evidencia la creciente interdependencia entre los distintos espacios de confrontación.

## Zona gris y confrontación permanente

Uno de los rasgos más relevantes del conflicto contemporáneo es el desarrollo de confrontaciones que operan por debajo del umbral formal de la guerra convencional. Este entorno, frecuentemente denominado «zona gris», se caracteriza por la ejecución de acciones graduales, ambiguas y acumulativas orientadas a modificar las dinámicas políticas internas y debilitar la capacidad de respuesta del Estado sin recurrir necesariamente al empleo abierto de la fuerza militar (Gómez, 2025, pp. 119-122).



En estos escenarios, los actores pueden recurrir a mecanismos como campañas de desinformación, presión política, activismo radicalizado, judicialización estratégica o instrumentalización de demandas sociales con el propósito de afectar la estabilidad institucional y prolongar escenarios de tensión política y social (Gonzales, 2025, pp. 143-146). Debido a su carácter ambiguo, gradual y fragmentado, estas dinámicas dificultan la identificación clara del agresor, reducen los costos políticos de la confrontación y limitan la capacidad de respuesta convencional de los Estados.

La confrontación en la zona gris rara vez busca una victoria decisiva e inmediata. Su objetivo consiste, más bien, en condicionar progresivamente el entorno político y psicológico del adversario. Su principal ventaja estratégica radica en la dificultad para atribuir responsabilidades de manera inequívoca, lo que favorece procesos de desgaste sostenido mientras se reducen los costos políticos y jurídicos asociados a una confrontación convencional.

### **Guerra cognitiva y manipulación de percepciones**

La guerra cognitiva representa una evolución de las formas contemporáneas de confrontación orientadas a influir en la percepción, la interpretación de la realidad y los procesos de toma de decisiones individuales y colectivas (Segoviano, 2025, pp. 9-12). A diferencia de los modelos tradicionales, centrados principalmente en la destrucción física del adversario, esta modalidad busca incidir en las emociones, las creencias y los comportamientos sociales mediante mecanismos de influencia psicológica e informacional.

En este contexto, la narrativa estratégica adquiere un valor central como instrumento de disputa política y social. La capacidad de instalar interpretaciones específicas de los acontecimientos o de moldear las percepciones públicas puede influir en las dinámicas políticas, los procesos de movilización colectiva y los niveles de legitimidad social (Anderson & Lawlor, 2016, pp. 298-301). De este modo, la confrontación contemporánea ya no se orienta únicamente al control del territorio físico, sino también a la disputa por el entorno cognitivo desde el cual las sociedades interpretan la realidad.

Las redes sociales y las plataformas digitales potencian estas dinámicas al facilitar la viralización masiva de contenidos, la segmentación emocional de las audiencias y la construcción de entornos informacionales altamente polarizados. En consecuencia, la percepción pública adquiere un valor estratégico al convertirse en un espacio donde distintos actores compiten por influir en la interpretación de la realidad, la legitimidad y la conducta colectiva, anticipando una forma de confrontación cuyo principal escenario es el dominio cognitivo.

### **GRAMSCI Y LA DISPUTA CONTEMPORÁNEA POR LA HEGEMONÍA CULTURAL**

#### **Cultura, legitimidad y disputa por el poder político**

Las transformaciones contemporáneas del conflicto evidencian que la disputa por el poder ya no se desarrolla exclusivamente mediante mecanismos militares o coercitivos directos, sino también a través de procesos orientados a influir en la cultura y la legitimidad política. En este contexto, el pensamiento de Antonio Gramsci adquiere relevancia debido a su comprensión de la hegemonía cultural como elemento fundamental para la consolidación del poder político (Blanco Zúñiga, 2024, pp. 6-9). No obstante, el análisis de sus planteamientos debe entenderse desde una perspectiva crítica, estratégica y de seguridad, no como reivindicación ideológica, sino como estudio de una lógica de lucha política orientada a la conquista gradual del poder mediante la cultura, la educación, la narrativa y la organización social.

A diferencia de las concepciones centradas exclusivamente en la coerción, Gramsci sostuvo que la estabilidad de un sistema político depende también de su capacidad para construir consenso y ejercer dirección intelectual y moral sobre la sociedad (Blanco Zúñiga, 2024, pp. 8-10). Desde esta perspectiva, el poder no se sostiene exclusivamente mediante instituciones coercitivas, sino también a través de mecanismos de influencia intelectual, educativa, comunicacional y simbólica capaces de orientar la forma en que las sociedades interpretan la realidad política (Monterrubio, 2020, pp. 6-8).



Ruiz Sanjuán (2016) explica que, para Gramsci, la relación entre Estado y sociedad civil constituye el espacio donde se disputa la hegemonía política, razón por la cual la construcción de consensos adquiere una importancia comparable a la coerción institucional. Esta interpretación amplía la comprensión del poder al incorporar la producción de significados, la legitimidad y la dirección cultural como factores determinantes de la estabilidad política.

Desde una perspectiva estratégica, este enfoque permite comprender por qué diversas formas contemporáneas de confrontación priorizan la disputa por las narrativas, el consenso social y la legitimidad política como mecanismos de acumulación gradual de poder.

### **La hegemonía cultural como dimensión estratégica del poder**

La noción de hegemonía cultural parte del reconocimiento de que los actores políticos buscan consolidar influencia no solo mediante el control institucional del Estado, sino también a través de su capacidad para ejercer dirección cultural e ideológica sobre la sociedad (Montesinos, 2016, pp. 67-70). Por tanto, la legitimidad política depende de la construcción de consensos capaces de legitimar determinadas visiones del mundo hasta convertirlas en referentes socialmente aceptados.

Desde esta lógica, la cultura, la educación, los medios de comunicación y los espacios de producción intelectual adquieren importancia estratégica debido a su capacidad para influir sobre valores colectivos, marcos de interpretación y procesos de legitimación política (Eduardo, 2024b, p. 10). La disputa por la hegemonía implica una competencia permanente por la construcción y control simbólico de narrativas orientadas a fortalecer o cuestionar determinadas formas de legitimidad política e institucional (Parra, 2026, pp. 108-110).

En este marco, Miranda (2006) destaca que los procesos educativos constituyen uno de los principales espacios de construcción y reproducción de hegemonía, al contribuir a la formación de valores, consensos y marcos interpretativos compartidos. Esta perspecti-

va refuerza la importancia estratégica de la educación como ámbito donde también se disputa la legitimidad y la conducción cultural de la sociedad.

Desde una perspectiva estratégica, uno de los principales aportes del pensamiento gramsciano consiste en reconocer que la disputa por la cultura, la educación y las narrativas puede anteceder a la conquista del poder político, al favorecer la transformación gradual de valores, referentes colectivos y correlaciones de poder dentro de la sociedad.

### **La guerra de posiciones y la penetración institucional gradual**

Uno de los conceptos más influyentes del pensamiento gramsciano es la denominada “guerra de posiciones”, mediante la cual la confrontación política puede desarrollarse de manera prolongada mediante la acumulación gradual de influencia dentro de la sociedad (Caviasca, 2018, pp. 13-14). A diferencia de modelos revolucionarios sustentados exclusivamente en confrontaciones insurreccionales, esta lógica privilegia procesos graduales de acumulación de influencia política, ideológica y cultural, orientados a ampliar consensos y capacidad de conducción política.

Desde esta perspectiva, las instituciones de educación superior, los medios de comunicación, los sindicatos y otros espacios de producción cultural adquieren relevancia como escenarios de disputa política y cultural, debido a su capacidad para influir en la formación de valores, ciudadanía crítica y comprensión de la realidad social (Giroux, 2016, pp. 16-20). Estos espacios permiten construir influencia de manera progresiva mediante la difusión de marcos interpretativos y referentes culturales capaces de orientar el debate público.

En diversos escenarios contemporáneos, la confrontación política y social incorpora crecientemente disputas narrativas desarrolladas en el espacio público digital, donde actores con agendas contrapuestas buscan posicionar sus interpretaciones y deslegitimar las de sus adversarios (Herrera & Pérez, 2024, pp. 24-25); ello evidencia que la competencia por la influencia también se desarrolla mediante procesos comunicacionales y culturales orientados a fortale-



cer la capacidad de movilización y acumulación de apoyo social.

Desde una perspectiva estratégica, la guerra de posiciones permite comprender que la disputa por el poder puede desarrollarse mediante la construcción sostenida de legitimidad e influencia, sin recurrir necesariamente a formas abiertas de confrontación armada.

### **Cultura, narrativas y construcción de legitimidad**

Desde la perspectiva de Bourdieu (1991), el poder simbólico se sustenta en la capacidad de imponer determinadas interpretaciones de la realidad social como legítimas, influyendo en la manera en que los individuos perciben, clasifican y comprenden el mundo social. Desde esta perspectiva, los espacios de producción y circulación de significados adquieren relevancia estratégica, pues condicionan los marcos desde los cuales las sociedades interpretan la realidad social y política.

En una línea convergente, Portales y Portales (2024) sostienen que la hegemonía constituye un proceso material y comunicacional mediante el cual determinados discursos logran consolidarse como referentes legítimos dentro de la sociedad. Este enfoque complementa la interpretación gramsciana al evidenciar que la disputa por el poder no solo involucra instituciones o actores políticos, sino también la capacidad de construir significados compartidos capaces de orientar la percepción colectiva.

Las narrativas públicas contribuyen a configurar la legitimidad, la victimización, la responsabilidad histórica y la identidad colectiva, al influir en la producción de significados desde los cuales las sociedades interpretan experiencias de violencia y construyen memoria colectiva (De Vivanco, 2025, pp. 11–17). En consecuencia, la disputa política incorpora mecanismos orientados a reinterpretar acontecimientos históricos, repositionar actores dentro del imaginario social y cuestionar determinadas formas de autoridad institucional.

Desde una perspectiva estratégica, ello permite comprender que la memoria histórica trasciende el ámbito académico para convertirse en un espacio

de disputa simbólica donde se configuran identidades colectivas, referentes de legitimidad y marcos de interpretación con capacidad para influir sobre la cohesión social, la legitimidad institucional y la orientación política de las sociedades.

### **Reinterpretaciones contemporáneas del pensamiento gramsciano**

Las reinterpretaciones contemporáneas del pensamiento gramsciano han influido en diversos movimientos políticos e ideológicos que reconocieron la importancia estratégica de la disputa cultural y narrativa su capacidad de incidencia política y social. En numerosos casos, estas dinámicas priorizaron mecanismos de activismo cultural, influencia académica, movilización social y producción discursiva como instrumentos para ampliar su presencia en el espacio público.

En América Latina, determinados movimientos y organizaciones de orientación radical fueron incorporando progresivamente estrategias que trascendieron la confrontación armada como mecanismo exclusivo de acción política. En ese proceso, adquirieron mayor relevancia las formas de inserción social, la participación en espacios sindicales, universitarios y de representación colectiva, así como la utilización de mecanismos políticos, jurídicos, educativos y narrativos para consolidar su presencia en distintos ámbitos de la sociedad.

En el caso peruano, estas dinámicas adquirieron particular relevancia tras la derrota militar de las organizaciones terroristas durante la década de 1990. Diversos remanentes ideológicos y estructuras de fachada reorientaron progresivamente parte de sus actividades hacia mecanismos de influencia política, cultural, sindical, estudiantil y narrativa, privilegiando espacios de disputa social e institucional sobre la confrontación armada.

El análisis de las narrativas construidas durante escenarios de conflictividad política evidencia procesos de radicalización discursiva, confrontación entre actores y debilitamiento de las posibilidades de diálogo y construcción de consensos en el espacio público (Pinedo, 2024, pp. 1–3, 14–15).



Asimismo, parte de estas dinámicas de influencia han buscado proyectarse hacia sectores juveniles y universitarios mediante discursos orientados a reinterpretar el conflicto interno, cuestionar la legitimidad de la acción estatal y reposicionar determinadas narrativas políticas dentro del debate público. Ello favoreció que determinados espacios académicos, políticos y sociales adquirieran importancia como ámbitos de disputa narrativa y de construcción de legitimidad.

Bajo esta lógica, Huby (2024) evidencia que, durante escenarios de conflictividad política, las narrativas vinculadas a los derechos humanos, la memoria histórica y la actuación estatal ocupan un lugar central en la disputa por la legitimidad y la construcción de percepciones en el espacio público (pp. 19–21). Desde una perspectiva estratégica, ello evidencia que la confrontación contemporánea incorpora crecientemente mecanismos de influencia política, cultural y narrativa orientados a disputar legitimidad y ampliar capacidad de incidencia sobre la opinión pública. En este contexto, la aparición de plataformas como el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef), sectores asociados al CONARE y otros espacios de activismo político y sindical constituye una manifestación de esa reconfiguración de la confrontación hacia dinámicas compatibles con una lógica de guerra de posiciones e influencia gradual.

En conjunto, estos procesos muestran cómo determinadas formas de confrontación pueden reorientarse hacia estrategias de influencia cultural, política y narrativa, donde la disputa por la legitimidad y la movilización social adquieren una importancia creciente.

### **Narrativas identitarias y fragmentación social**

Uno de los efectos más relevantes de las dinámicas contemporáneas de confrontación cultural consiste en la profundización de fracturas identitarias, políticas y sociales dentro de las sociedades. La instrumentalización de diferencias culturales, regionales, ideológicas o históricas puede debilitar la cohesión nacional, fortalecer procesos de desafección hacia las instituciones estatales y favorecer escenarios de polarización persistente, al intensificar procesos de diferenciación entre grupos y erosionar referentes

compartidos de identidad colectiva (Gonzales et al., 2024, pp. 213–214).

En este contexto, las narrativas identitarias adquieren importancia como mecanismos de movilización política. La victimización política, la reinterpretación selectiva de procesos históricos y la construcción de discursos sustentados en agravios colectivos contribuyen a estructurar marcos de interpretación desde los cuales determinados actores buscan fortalecer procesos de identificación colectiva y orientar la comprensión de la realidad social (Alonso, 2014, pp. 278–280, 286–289). En numerosos casos, estas narrativas consolidan percepciones de exclusión permanente, antagonismo estructural o confrontación histórica, favoreciendo procesos de polarización y debilitando los referentes compartidos de cohesión nacional.

Desde una perspectiva estratégica, estas fracturas identitarias pueden convertirse en vulnerabilidades estratégicas susceptibles de explotación por diversos actores para intensificar la polarización, debilitar la confianza institucional y erosionar progresivamente la cohesión social. En ese sentido, la fragmentación identitaria constituye una condición que facilita formas contemporáneas de confrontación orientadas a disputar la estabilidad política y la capacidad de articulación del Estado.

## **LA EXPANSIÓN COGNITIVA DEL CONFLICTO CONTEMPORÁNEO**

### **El nuevo espacio estratégico de confrontación**

Las dinámicas contemporáneas de confrontación evidencian una expansión progresiva del conflicto hacia el dominio cognitivo, entendido como el espacio donde se disputan percepciones, interpretaciones, emociones, creencias y procesos de legitimación social. En este ámbito, la confrontación ya no busca únicamente afectar capacidades materiales, sino influir en la manera en que las sociedades comprenden la realidad, procesan información y orientan sus respuestas colectivas frente a escenarios de crisis.

En este contexto, el control de la información y la influencia sobre los procesos cognitivos colectivos



adquieren relevancia estratégica. La percepción pública, la confianza institucional y la voluntad social se convierten así en objetivos centrales de disputa (Tögel, 2024, pp. 9–15). Por ello, el esfuerzo estratégico principal de la confrontación se desplaza progresivamente desde la destrucción física de capacidades hacia la competencia por influir sobre los procesos cognitivos que orientan la comprensión de la realidad y la voluntad colectiva. Bajo estas condiciones, el dominio cognitivo constituye uno de los ámbitos más sensibles del conflicto contemporáneo, especialmente en sociedades expuestas a altos niveles de polarización, saturación informacional y vulnerabilidad emocional.

Desde esta perspectiva, el dominio cognitivo se consolida como uno de los principales espacios de confrontación estratégica del siglo XXI, al concentrar la disputa por la capacidad de orientar la comprensión, la decisión y la conducta colectiva.

### **El dominio cognitivo como espacio estratégico**

En el dominio cognitivo, elementos como la atención colectiva, las emociones sociales, la confianza institucional y la memoria histórica adquieren valor estratégico. La capacidad de influir sobre estos factores permite condicionar estados de ánimo colectivos, amplificar percepciones de incertidumbre y alterar la cohesión interna de las sociedades.

Desde esta perspectiva, los estudios sobre acción colectiva sostienen que los procesos de movilización no dependen únicamente de recursos materiales u oportunidades políticas, sino también de la construcción de marcos interpretativos, identidades colectivas y significados compartidos capaces de orientar la acción social (Pinta, 2015, pp. 57–60).

Bajo esta lógica, la confrontación contemporánea se orienta crecientemente a influir sobre la voluntad colectiva, condicionar la interpretación de los acontecimientos y generar dinámicas sociales favorables a la desconfianza y la polarización permanente (Merino, 2016, pp. 104–105); la dimensión cognitiva del conflicto se consolida así como un componente esencial de las estrategias contemporáneas orientadas al desgaste político, psicológico e institucional

del adversario. Su principal riesgo consiste en que opera muchas veces por debajo del umbral de la violencia abierta, pero con capacidad real para degradar la estabilidad, la credibilidad institucional y la cohesión social.

En el caso peruano, estas dinámicas adquieren especial sensibilidad debido a la persistencia de vulnerabilidades estructurales asociadas a fracturas históricas, polarización política y elevados niveles de desconfianza hacia las instituciones. Bajo estas condiciones, la confrontación informacional encuentra un entorno propicio para amplificar tensiones sociales, intensificar conflictos y erosionar progresivamente la legitimidad del Estado.

En consecuencia, la capacidad de influir sobre los procesos cognitivos mediante los cuales una sociedad interpreta la realidad, construye confianza y orienta su acción colectiva constituye hoy una ventaja estratégica comparable a la obtenida mediante el empleo de capacidades militares convencionales.

### **El algoritmo como instrumento estratégico de poder**

El desarrollo de plataformas digitales y sistemas algorítmicos ha convertido la circulación de contenidos en un factor de poder. Los algoritmos ya no cumplen únicamente funciones técnicas de organización de información, sino que influyen sobre la visibilidad de determinados discursos, la priorización de contenidos y la formación de entornos informacionales segmentados (Álvarez, 2024, pp. 13-15).

En este contexto, la manipulación algorítmica facilita la amplificación de contenidos emocionalmente polarizantes, favorece procesos de radicalización digital y consolida cámaras de eco en las que los usuarios interactúan predominantemente con información coherente con sus creencias previas. Esta dinámica reduce la exposición a perspectivas divergentes, fortalece los sesgos de confirmación y contribuye a la fragmentación del espacio público. Desde esta perspectiva, el poder algorítmico reside en su capacidad para orientar la atención colectiva, jerarquizar determinados asuntos públicos, relegar otros a la invisibilidad y acelerar respuestas emocionales de alcance masivo (Álvarez, 2024, p. 213).



Por tanto, los actores con capacidad para influir sobre la arquitectura algorítmica de circulación de contenidos pueden incidir indirectamente en la construcción de agendas públicas, la percepción social y la intensidad de los procesos de movilización colectiva. La viralización de contenidos diseñados para generar indignación, miedo o confrontación transforma el entorno digital en un espacio permanente de disputa estratégica, donde la atención constituye un recurso de poder y las emociones colectivas pueden convertirse en objetos deliberados de influencia y conducción. De este modo, los algoritmos dejan de constituir herramientas neutrales de organización de información para convertirse en instrumentos capaces de condicionar la visibilidad de los acontecimientos, orientar la atención colectiva e influir sobre los procesos mediante los cuales las sociedades construyen su comprensión de la realidad.

### **Operaciones psicológicas y guerra informacional**

Las operaciones psicológicas y la guerra informacional constituyen mecanismos orientados a influir sobre percepciones, emociones y comportamientos colectivos (Buendía, 2025, pp. 13, 49). En el entorno digital, estas dinámicas aprovechan la velocidad, el alcance y la capacidad de segmentación tecnológica para amplificar determinados mensajes e incidir sobre audiencias específicas.

La desinformación, la amplificación emocional y las campañas digitales coordinadas permiten generar incertidumbre, erosionar la confianza institucional y profundizar escenarios de polarización social (Guadarrama et al., 2025). Asimismo, la construcción deliberada de percepciones puede instalar narrativas orientadas a amplificar conflictos internos y sostener escenarios prolongados de confrontación política. A diferencia de la propaganda tradicional, las operaciones informacionales contemporáneas se caracterizan por su capacidad para operar de manera descentralizada, anónima, automatizada y altamente segmentada (Muñoz, 2025). Su eficacia no depende únicamente de convencer racionalmente a una audiencia, sino de saturar el entorno informativo, activar emociones primarias y condicionar la interpretación inmediata de los acontecimientos.

De esta manera, la guerra informacional no actúa únicamente sobre el contenido de los mensajes, sino también sobre el entorno cognitivo en el que las sociedades forman opinión, asignan responsabilidades y definen niveles de confianza o rechazo frente a las instituciones. Así, la ventaja estratégica en el entorno informacional depende cada vez más de la capacidad para influir sobre los marcos interpretativos mediante los cuales las sociedades atribuyen significado a la información que reciben. En escenarios de alta conflictividad política, la sobreexposición a información fragmentada o emocionalmente manipulada puede debilitar la capacidad de análisis racional de la ciudadanía, favoreciendo reacciones impulsivas y aumentando su vulnerabilidad frente a campañas de influencia.

### **Erosión progresiva del Estado**

Uno de los efectos más relevantes de la confrontación cognitiva es el desgaste progresivo de la legitimidad y de la capacidad de respuesta de los Estados. Estas estrategias buscan debilitar gradualmente la confianza pública en las instituciones y erosionar mecanismos de cohesión política y social (Guerrero, 2022, pp. 12-17); la erosión cognitiva rara vez se produce mediante una acción única o decisiva, sino por acumulación de impactos sucesivos como campañas de desprestigio, distorsión de hechos, victimización estratégica, desinformación y pérdida de referentes comunes de verdad.

Bajo estas condiciones, la degradación de la confianza pública puede producir efectos estratégicos de largo alcance, especialmente en sociedades caracterizadas por altos niveles de polarización, fragilidad institucional y conflictividad social persistente (Eduardo, 2025d, pp. 8-10; 16-18). Cuando la ciudadanía deja de percibir autoridad, imparcialidad o eficacia en sus instituciones, la capacidad estatal de conducir crisis, aplicar la ley y preservar el orden democrático se reduce significativamente.

En el caso peruano, diversos episodios recientes de conflictividad social han evidenciado cómo la combinación entre desinformación y polarización política puede profundizar escenarios de crisis y dificultar la reconstrucción de consensos mínimos



de confianza institucional y gobernabilidad democrática.

### **Conflictividad fragmentada y microviolencias**

Las dinámicas contemporáneas de confrontación tienden a manifestarse mediante formas de conflictividad fragmentada, descentralizada y persistente, caracterizadas por protestas continuas, agitación digital, presión política acumulativa y episodios intermitentes de violencia de baja intensidad. Estos escenarios no siempre responden a estructuras jerárquicas claramente identificables, sino a dinámicas difusas capaces de generar desgaste político y social sostenido; la instrumentalización de demandas sociales, la amplificación digital de conflictos locales y la movilización inmediata mediante plataformas tecnológicas permiten mantener escenarios de tensión permanente (López, 2020). En determinados contextos, estas dinámicas han sido asociadas al concepto de “revolución molecular disipada”, caracterizado por la fragmentación del conflicto y la dispersión de focos de tensión.

No obstante, más allá de la discusión conceptual sobre dicho término, lo relevante desde una perspectiva estratégica es reconocer la lógica operacional que subyace a estas dinámicas: dispersión de focos de presión, la simultaneidad de acciones, la baja trazabilidad organizativa, la alta carga simbólica y la capacidad de producir efectos políticos acumulativos. Las microviolencias, la agitación digital y la activación emocional de conflictos locales pueden producir un efecto estratégico mayor cuando se articulan, directa o indirectamente, con narrativas de deslegitimación y procesos de saturación informacional (Rodríguez, 2021, pp. 34–38). En ese sentido, el riesgo no reside únicamente en cada episodio aislado, sino en la acumulación, sincronización y amplificación de múltiples acciones de baja intensidad capaces de producir efectos políticos y sociales de alcance estratégico.

En determinados escenarios latinoamericanos, incluida la realidad peruana reciente, estas dinámicas han evidenciado la capacidad de pequeños focos de conflictividad para escalar rápidamente mediante la amplificación digital y la movilización emocional, generando impactos políticos y sociales despropor-

cionados respecto del hecho inicial. Por ello, la conflictividad contemporánea debe analizarse como un fenómeno cuya peligrosidad reside menos en la intensidad de cada episodio que en la acumulación de acciones capaces de tensionar la respuesta estatal, erosionar la confianza institucional y afectar progresivamente la estabilidad política y la gobernabilidad democrática.

### **IMPLICANCIAS PARA LA SEGURIDAD NACIONAL Y LAS FUERZAS ARMADAS DEL PERÚ**

#### **Adaptación estratégica frente a amenazas cognitivas**

Las transformaciones contemporáneas del conflicto plantean desafíos significativos para la Seguridad Nacional y para las instituciones encargadas de preservar la estabilidad y continuidad del Estado. En este contexto, la defensa estatal exige ampliar los enfoques tradicionales de Seguridad Nacional, incorporando variables políticas, psicológicas, tecnológicas, sociales e informacionales dentro de los procesos de planeamiento estratégico.

La expansión del dominio cognitivo obliga a comprender que las amenazas contemporáneas no se manifiestan únicamente mediante agresiones militares convencionales, sino también a través de mecanismos orientados a condicionar dinámicas sociales y políticas, debilitar la confianza pública y afectar la estabilidad institucional de los Estados (Hernández & Freitas de Souza, 2023, pp. 480–492). En consecuencia, la seguridad nacional ya no puede circunscribirse exclusivamente a las dimensiones militares tradicionales, sino que requiere incorporar capacidades orientadas a comprender, anticipar y enfrentar fenómenos de influencia, desinformación y polarización. Ello exige, además, fortalecer una cultura de seguridad y defensa nacional que contribuya a desarrollar una mayor conciencia sobre las amenazas contemporáneas y a consolidar el compromiso de la ciudadanía con la protección de los intereses nacionales (Eduardo, 2024b, pp. 10–11).

En este escenario, las Fuerzas Armadas amplían su relevancia estratégica no solo por su función de defensa frente a amenazas externas, sino también por



su contribución al fortalecimiento de la cohesión nacional, la cultura de seguridad y defensa nacional y la resiliencia de la sociedad frente a amenazas emergentes (Eduardo, 2022a). Esta perspectiva reconoce que la seguridad nacional constituye una responsabilidad compartida entre el Estado y la sociedad, en la que la capacidad de respuesta frente a amenazas complejas depende tanto de las capacidades militares como de la fortaleza institucional, la cohesión social y el compromiso ciudadano.

La defensa contemporánea exige, por tanto, fortalecer capacidades no solo militares, sino también cognitivas, informacionales, comunicacionales e interinstitucionales, orientadas a preservar la capacidad del Estado para conducir crisis, sostener la legitimidad institucional y fortalecer la resiliencia social frente a escenarios de confrontación híbrida. En el caso peruano, diversos episodios recientes de conflictividad social muestran que determinadas crisis pueden verse amplificadas por campañas de desinformación, polarización y movilización digital, generando efectos políticos y sociales que trascienden, ampliamente, los acontecimientos que les dieron origen.

### **Defensa de la cohesión nacional**

La cohesión nacional constituye uno de los principales factores de resiliencia estratégica frente a escenarios de polarización, fragmentación social y conflictividad prolongada. Bajo estas condiciones, el fortalecimiento de la identidad nacional y de la resiliencia social adquiere relevancia estratégica para la preservación de la unidad política y social del Estado.

En sociedades marcadas por fracturas históricas, desigualdades estructurales, elevados niveles de desconfianza institucional y persistentes procesos de polarización política, los escenarios de confrontación cognitiva encuentran condiciones propicias para explotar y amplificar vulnerabilidades internas del Estado. En el caso peruano, estas dinámicas pueden reflejarse en el deterioro de la legitimidad institucional, la disminución de la calidad institucional y la persistente inestabilidad política, factores que reducen la capacidad del Estado para articular consen-

sos y responder eficazmente a amenazas complejas (Oviedo, 2025, pp. 30–35). Por tanto, preservar referentes compartidos de identidad, pertenencia y compromiso con el Estado constituye una prioridad estratégica para reducir vulnerabilidades susceptibles de ser explotadas mediante procesos de confrontación cognitiva e influencia híbrida.

### **Inteligencia estratégica y anticipación**

La inteligencia estratégica adquiere creciente importancia dentro de los procesos de anticipación y toma de decisiones estatales. La capacidad de identificar tempranamente dinámicas de radicalización, campañas de influencia, operaciones de presión cognitiva o escenarios de conflictividad compleja permite fortalecer la capacidad preventiva del Estado frente a amenazas contemporáneas.

En este contexto, la inteligencia estratégica debe ampliar sus capacidades de análisis integral, incorporando variables tecnológicas, psicológicas, sociales e informacionales dentro de los procesos de evaluación de amenazas (Osorio et al., 2024).

El análisis prospectivo complementa este esfuerzo al facilitar la identificación temprana de tendencias de polarización, vulnerabilidades institucionales y escenarios de conflictividad compleja capaces de afectar la estabilidad nacional. En contextos de confrontación híbrida, la anticipación estratégica constituye uno de los principales factores para impedir que campañas de influencia, desinformación o agitación social evolucionen hacia crisis de mayor magnitud.

### **Operaciones de información, comunicación estratégica y legitimidad institucional**

Las operaciones de información y la comunicación estratégica adquieren relevancia creciente dentro de los escenarios contemporáneos de confrontación debido a su potencial para influir sobre percepciones, conductas y procesos de toma de decisiones, integrando de manera coordinada capacidades militares y no militares orientadas a disputar la dimensión cognitiva del conflicto (Retamal, 2025, pp. 90–92, 99–103). En este contexto, la transparencia institucional, la capacidad de comu-



nicar eficazmente y la construcción de narrativas coherentes con los intereses nacionales constituyen elementos relevantes para fortalecer la resiliencia social, la confianza pública y la estabilidad institucional.

La comunicación estratégica deja de constituir únicamente un mecanismo de difusión de información para convertirse en un instrumento orientado a construir y proteger la legitimidad institucional mediante la generación de confianza, credibilidad y significados compartidos entre el Estado y la sociedad (Correa, 2019, pp. 4–10).

La legitimidad institucional se configura actualmente como uno de los principales factores de estabilidad política y gobernabilidad democrática. En consecuencia, su protección requiere fortalecer mecanismos de transparencia, eficiencia estatal y capacidad de respuesta frente a escenarios de crisis y conflictividad social. Bajo escenarios de confrontación cognitiva, la ausencia de narrativas estatales claras, coherentes y oportunas puede generar vacíos informacionales susceptibles de ser explotados mediante campañas de desinformación, operaciones de influencia o procesos de manipulación narrativa orientados a erosionar la confianza ciudadana y debilitar la legitimidad del Estado (Retamal, 2025, pp. 105–109).

En este contexto, la comunicación estratégica deja de constituir únicamente una herramienta de difusión institucional para consolidarse como un instrumento esencial de legitimidad, resiliencia social y Seguridad Nacional.

### **Evolución doctrinaria de las Fuerzas Armadas del Perú**

Las transformaciones contemporáneas del conflicto obligan a las Fuerzas Armadas del Perú a fortalecer una visión estratégica de las amenazas emergentes y de los nuevos espacios donde se desarrolla la confrontación.

En este contexto, la doctrina militar requiere consolidar capacidades de análisis estratégico, comprensión de amenazas híbridas, operaciones mul-

tidominio y evaluación de dinámicas complejas de conflictividad contemporánea (Eduardo, 2025d, pp. 14–17). Ello supone reconocer que, si bien los fundamentos doctrinarios clásicos continúan siendo indispensables para la conducción de las operaciones militares convencionales, resultan insuficientes para comprender escenarios donde la confrontación se desarrolla simultáneamente en los dominios físico, informacional, cognitivo, cibernético y social.

La transformación del conflicto impone una revisión permanente de la doctrina, de la educación militar y de los procesos de preparación operacional. No se trata de sustituir los principios clásicos de la guerra, sino de complementarlos con capacidades que permitan comprender y enfrentar formas de confrontación donde la influencia, la información, la percepción y la legitimidad adquieren un valor estratégico comparable al empleo de la fuerza. La verdadera innovación doctrinaria no consiste en abandonar los conocimientos heredados, sino en impedir que estos se conviertan en el límite de nuestra capacidad para interpretar la guerra del futuro.

Este proceso de actualización no implica alterar la naturaleza constitucional de las Fuerzas Armadas, sino adecuar sus capacidades doctrinarias y operacionales frente a amenazas que hoy combinan dimensiones informacionales, psicológicas, sociales, políticas y cibernéticas con potencial impacto sobre la estabilidad nacional (Eduardo, 2025d, pp. 14–17). Asimismo, la experiencia peruana en la lucha contra el terrorismo evidencia que la confrontación no se desarrolla únicamente en el ámbito militar, sino también en los ámbitos político, psicológico, social y narrativo; en estos escenarios, la legitimidad estatal y la cohesión nacional adquieren importancia decisiva.

### **Cultura de Seguridad Nacional y resiliencia social**

La consolidación de una cultura de Seguridad Nacional constituye un elemento fundamental para fortalecer la resiliencia social y la estabilidad democrática frente a los desafíos contemporáneos del entorno estratégico (Cando, 2025, pp. 922–923, 928–930). En este sentido, la educación en Seguridad y Defen-



sa Nacional, la alfabetización digital y el fortalecimiento de la identidad nacional adquieren relevancia creciente dentro de los esfuerzos orientados a preservar la gobernabilidad y la cohesión social (Espinoza, 2023, pp. 49–52, 58–60).

En escenarios caracterizados por la persistencia de amenazas cognitivas e informacionales, la resiliencia social constituye un pilar para preservar la estabilidad y la continuidad del Estado. Consecuentemente, promover la conciencia nacional, el pensamiento crítico y la capacidad de reconocer procesos de manipulación informacional representa una prioridad permanente para reducir vulnerabilidades y fortalecer la capacidad de respuesta de la sociedad frente a los desafíos del entorno estratégico.

Desde esta perspectiva, una de las principales ventajas estratégicas del siglo XXI ya no pertenece necesariamente a quien dispone de mayor poder militar, sino a quien logra influir con mayor eficacia sobre la percepción, la legitimidad y la voluntad de las sociedades. Comprender esta transformación constituye uno de los principales desafíos para el pensamiento estratégico contemporáneo.

## CONCLUSIONES

La presente investigación permite concluir que la evolución del conflicto contemporáneo no ha modificado la naturaleza política de la guerra formulada por Carl von Clausewitz, sino que ha trasladado progresivamente la disputa por la voluntad del adversario hacia el dominio cognitivo. En consecuencia, la guerra cognitiva debe comprenderse como una expansión de los medios de confrontación y no como una ruptura con la teoría clásica de la guerra.

Asimismo, el análisis realizado evidencia que los planteamientos de Antonio Gramsci proporcionan una perspectiva complementaria para comprender cómo la hegemonía cultural, la construcción de legitimidad y la disputa por las narrativas constituyen mecanismos de acumulación gradual de poder. La integración analítica de Clausewitz y Gramsci permite interpretar de manera más amplia las dinámicas contemporáneas de confrontación política, híbrida y cognitiva.

Los resultados del estudio indican, además, que una de las principales vulnerabilidades estratégicas de los Estados contemporáneos no reside exclusivamente en sus capacidades militares, sino también en la solidez de su cohesión nacional, la legitimidad de sus instituciones y la resiliencia de la sociedad frente a procesos sostenidos de influencia, desinformación, manipulación informacional y polarización. Ello pone de manifiesto la necesidad de ampliar el concepto tradicional de seguridad nacional hacia un enfoque multidimensional que incorpore el dominio cognitivo como un espacio permanente de competencia estratégica.

Finalmente, el principal aporte de esta investigación consiste en proponer una reinterpretación estratégica del pensamiento clausewitziano a la luz de las transformaciones del conflicto del siglo XXI. Desde esta perspectiva, la preservación de la voluntad nacional, la legitimidad institucional y la cohesión social adquieren relevancia como centros de gravedad estratégicos, cuya preservación demanda la actualización doctrinaria de las Fuerzas Armadas, el fortalecimiento de la inteligencia estratégica y el desarrollo de una cultura de seguridad y defensa nacional acorde con las amenazas contemporáneas.

## REFERENCIAS

- Alonso, O. (2014). Producción de víctimas: la ideología implícita en los procesos de victimización. *Revista Antropología Experimental*, (14). (277–291). España. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1796/1555>
- Álvarez, M. (2024). Los algoritmos de las sociedades de control: Posverdad, opinión pública y modificación del comportamiento humano. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/67dc6ca5b4628536497c3111>
- Anderson, D. & Lawlor, A. (2016). Los medios en el proceso de formulación de políticas: uso del encuadre y las narrativas para comprender las influencias sobre las políticas públicas. *Review of Policy Research*, 33(5), 472–491. <https://doi.org/10.1111/ropr.12187>



- Arteaga, M. (2025). El Estado y su Seguridad Nacional en un mundo complejo y amenazante. *Revista Ensayos Militares*, 11(1), 50-72. <https://revistaensayosmilitares.cl/index.php/acague/article/view/554>
- Barragán, F. (2020). La narratividad como discurso, la credibilidad como condición: arte, política y medios hoy (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca). <https://gredos.usal.es/handle/10366/145323>
- Blanco Zúñiga, A. (2024). Antonio Gramsci, legado intelectual, repercusiones y aportes al mundo contemporáneo. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 54(141), 1-22. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v54n141.a1>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Polity Press, Reino Unido. [https://monoskop.org/images/4/43/Bourdieu\\_Pierre\\_Language\\_and\\_Symbolic\\_Power\\_1991.pdf](https://monoskop.org/images/4/43/Bourdieu_Pierre_Language_and_Symbolic_Power_1991.pdf)
- Buendía, R. (2025). Las Operaciones Psicológicas del Ejército del Perú en la Guerra del Cenepa (1995) (Trabajo de investigación, Escuela Superior de Guerra del Ejército). <https://repositorio.esge.edu.pe/items/be087042-cc43-498b-ae9f-79a3f9708ef4>
- Cando, M. (2025). Seguridad humana y desarrollo social: un enfoque integral para fortalecer la paz y la resiliencia comunitaria. *Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias*, 2(4), 919-955. <https://doi.org/10.71112/b99gpc16>
- Caviasca, G. (2018). Guerra, política y lucha de clases: Una relación productiva y conflictiva. In X Jornadas de Sociología de la UNLP 5-7 de diciembre de 2018 Ensenada, La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11425/ev.11425.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11425/ev.11425.pdf)
- Clausewitz, C. (2025). De la guerra. La Esfera de los Libros. <https://rodrigomorenog.wordpress.com/wp-content/uploads/2025/06/clausewitz-de-la-guerra-leer-libro1-cap.1.pdf>
- Contreras, A. (2026). La Guerra ¿Ha cambiado su naturaleza y su carácter?: Lo que indican las experiencias actuales. (Tema de Investigación Central de la Academia, 7-31, Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile). <https://publicacionesacague.cl/index.php/tica/article/view/626>
- Correa, J. (2019). Comunicación estratégica para la seguridad y la defensa de la legitimidad institucional. Ponencia en el Seminario “Comunicaciones e Industrias 4.0 en la Gestión de la Convivencia y la Seguridad”. Colombia. [https://www.researchgate.net/publication/337869269\\_Comunicacion\\_Estrategica\\_para\\_la\\_seguridad\\_y\\_la\\_defensa\\_de\\_la\\_legitimidad\\_institucional](https://www.researchgate.net/publication/337869269_Comunicacion_Estrategica_para_la_seguridad_y_la_defensa_de_la_legitimidad_institucional)
- De Vivanco, L. (2025). Umbrales de la víctima. Representaciones, construcciones y discursos. Universidad de Guadalajara, México; Flacso, Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/server/api/core/bitstreams/46de6adc-6071-48cd-9747-a19407eaf5f2/content>
- Dimitriu, G. (2020). Clausewitz y la política de la guerra: Una teoría contemporánea. *Journal of Strategic Studies*, 43 (5), 645–685. <https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1529567>
- Eduardo, M. (2022a). Amenazas contemporáneas, los roles de las Fuerzas Armadas y su integración con la sociedad. *Revista Pensamiento Conjunto*, 10(1), 1–14. <https://pensamientoconjunto.com.pe/index.php/PC/article/view/105>
- Eduardo, M. (2024b). La educación y el proceso de concientización de la seguridad y defensa nacional. *Revista Científica Seguridad y Desarrollo*, 2(2), 1–11. <https://revistas-iigma.caen.edu.pe/index.php/files/article/view/19>
- Eduardo, M. (2024c). La imperiosa necesidad de modernizar las Fuerzas Armadas del Perú: Un análisis estratégico. *Revista Pensamiento Conjunto*, 12(2), 1-14. <https://pensamientoconjunto.com.pe/index.php/PC/article/view/151>
- Eduardo, M (2025d). Crisis globales emergentes y el rol estratégico de las Fuerzas Armadas del Perú: Hacia una nueva arquitectura de Seguridad Nacional. *Revista Pensamiento Conjunto*, 13(1), 1- 16. <https://pensamientoconjunto.com.pe/index.php/PC/article/view/154>
- Espinosa, P. (2023). Intersección entre ciencias humanas y políticas públicas: estrategias de educación ciudadana para cohesión social. *Atlas Research Journal*, 1(1), 49-63. <https://doi.org/10.65305/arj.v1n1.2023.7>
- Giroux, H. (2016). La educación superior y las políticas de ruptura. *Revista Entramados: Educación y Sociedad*, (3), 15-26. <https://fh.mdp>



- edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/1615
- Gómez, A. (2025). Conflictos en la zona gris: la nueva amenaza universal. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-15. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1603>
- Gonzales, A. (2025). Hibridación democrática y crisis de legitimidad en el Perú contemporáneo: hacia un marco multidimensional de análisis político-institucional: legitimidad. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 11(2), 142-157. <https://doi.org/10.5354/0719-6296.2025.80144>
- Gonzales, M., Calle, O., Campos, R., & Eduardo, M. (2024). Radicalización ideológica, crimen organizado y Seguridad Nacional: La intervención de las Fuerzas Armadas. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 3(4), 227-241. <https://revistas.ceeep.mil.pe/index.php/seguridad-y-poder-terrestre/es/article/view/74>
- González, E. (2019). Desinformación en la UE: ¿amenaza híbrida o fenómeno comunicativo?: evolución de la estrategia de la UE desde 2015. CEU Ediciones. <https://dspace.ceu.es/server/api/core/bitstreams/50018d43-99ce-4507-acd6-dcf6e54e53b8/content>
- Grautoff, M. (2007). De Clausewitz a la guerra asimétrica: una aproximación empírica. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 2(1), 131-144. <https://doi.org/10.18359/ries.194>
- Guadarrama, J., Álvarez, L. & Molina, M. (2025). Desinformación en la era digital: abordaje de la fórmula de la posverdad en la comunicación política <https://doi.org/10.53591/scmu.v4i1.2179>
- Guerrero, M. (2022). Gobernanza de la comunicación pública en escenarios de conflicto. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). <https://ddd.uab.cat/record/275970>
- Hernández, J. & Freitas de Souza, L. (2023). La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz ya la seguridad y la defensa nacionales. DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602489.1>
- Herrera Santamaría, R. & Pérez Vela, R. (2024). Comunicación y ciudadanía en la protesta: Los actores y sus narrativas en el estallido social peruano. Universidad de Lima, Facultad de Comunicación, Carrera de Comunicación. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/20610>
- Huby, R. (2024). Evaluación de las actividades de la Facción “solución política” del PCP-SL como una amenaza a la Seguridad Nacional de Perú. (Trabajo de investigación). <https://repositorio.esup.edu.pe/handle/20.500.12927/432>
- Locatelli, O. (2017). Guerras híbridas, su centro de gravedad y la victoria. *Revista Visión Conjunta*, 9(17), 39-46. [https://www.esgcffaa.edu.ar/pdf/ESGCFFAA-2016\\_pdf-46.pdf](https://www.esgcffaa.edu.ar/pdf/ESGCFFAA-2016_pdf-46.pdf)
- López, A. (2020). Anticipación del Proceso Insurreccional. *Blog Intelección Comunicativa*. <https://intelige.cl/anticipacion-del-proceso-insurreccional/>
- Luque, J. (2019). Los nuevos conflictos bélicos del siglo XXI: las amenazas híbridas. (Tesis doctoral, Universidad Católica de Murcia). <https://repositorio.ucam.edu/handle/10952/4239>
- Merino, G. (2024). Transición de Poder Mundial y Guerra Mundial Híbrida: Principales focos y frentes de un conflicto mundial y las relaciones entre Estados Unidos, China y América Latina. Universidad Nacional de la Plata. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.18512/pr.18512.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18512/pr.18512.pdf)
- Merino, R. (2016). Responsabilidad y memoria: indagaciones en torno a memorias que batallan por la responsabilidad. (Tesis, Pontificia Universidad Católica del Perú) <https://tesis.pucp.edu.pe/items/5a081d86-a570-44ca-a0fe-9b7c59298f3b>
- Miranda, G. (2006). Gramsci y el proceso hegemónico educativo. *Revista Electrónica Educare*, 9(2), 13-39. <https://doi.org/10.15359/ree.9-2.1>
- Monterrubio, J. (2020). La educación en la teoría política de Gramsci. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://hal.science/hal-03688538/>
- Montesinos, R. (2016). Ideología, discurso, cultura política y poder. *POLIS México*, 1, 171-203. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/499>
- Muñoz, P. (2025). Las grandes potencias en la guerra de la información. Editorial Tirant Lo Blanch. <https://gredos.usal.es/handle/10366/159707>
- Muñoz, R. (2024). Desafíos y Soluciones en la Defensa Nacional: Un marco integral para contrarrestar amenazas híbridas (Trabajo de investigación, Escuela Superior de Guerra de Colombia).



- <https://www.esdegrepositorio.edu.co/items/c85d4966-be14-486d-812c-2dd5e0743f96>
- Osorio, V., Hernández, N. & Ramírez, J. (2024). Inteligencia estratégica y su interacción con las demás disciplinas del conocimiento. *Revista Inteligencia Estratégica*, 1(1), 11-17. <https://revista.esici.edu.co/index.php/inest/article/view/2>
- Oviedo, J. (2025). Análisis institucional del Perú. En busca de causas de la inestabilidad política peruana. (Trabajo de Fin de Máster del Máster en Estudios Latinoamericanos, curso 2023-2025. Universidad de Salamanca) <https://gredos.usal.es/handle/10366/166289>
- Parra, Y. (2026). Economía del Poder y Violencia: Narrativa, Promesa y Legitimación Política. *Ibero Ciencias-Revista Científica y Académica*-ISSN 3072-7197, 5(1), 106-115. <https://doi.org/10.63371/ic.v5.n1.a635>
- Pedernera, J. (2024). Impactos de las tecnologías de la información y la comunicación ante una amenaza híbrida en la que deba actuar el instrumento militar. (Trabajo Final Integrador). Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/3286>
- Pinedo, M. (2024). De militante a víctima: la memoria del PCP-Sendero Luminoso y su acercamiento a la política (2002-2019). *Revista Paginas*, 16(41). <https://doi.org/10.35305/rp.v16i41.884>
- Pinta, P. (2015). El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000) (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <https://docta.ucm.es/entities/publication/cd1e996f-6664-4725-a539-6103302cef08>
- Portales, O. & Portales, A. (2024). Gramsci y la Hegemonía como proceso discursivo material. *Revista Opinião Filosófica*, 15(2), 1-26. <https://doi.org/10.36592/opiniaofilosofica.v15n2.1237>
- Retamal, C. (2025). Las Operaciones de Información en el conflicto actual. Tema de Investigación Central de la Academia, 7 90-137. Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. <https://publicacionesacague.cl/index.php/tica/article/view/531>
- Rodríguez, C. (2021). Intolerancia y conflicto en tiempos digitales: entre la provocación y la estrategia. Universidad Autónoma Metropolitana, México. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/1087>
- Ros, D., Tamayo, R., & Robles, G. (2025). Influencia de la manipulación informativa en la democracia y la opinión pública. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 8(3), 224-231. <https://doi.org/10.62452/xk4qjr52>
- Rubio, J. & Huamán, J. (2025). Geopolítica y Defensa Nacional: El rol del Ejército del Perú en un contexto de amenazas híbridas y conflictos asimétricos. (Trabajo de investigación, Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú). <https://repositorio.esge.edu.pe/items/f29ecf11-a87e-4c7f-bdda-832c5a29e5ab>
- Ruiz Sanjuán, C. (2016). Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Gramsci. *Revista de filosofía y teoría política*, (47). <https://rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RfYTPe002>
- Segoviano, S. (2025). La guerra cognitiva: opción estratégica emergente en la zona gris de la competición geopolítica. *Revista UNISCI*, (68). <https://www.unisci.es/la-guerra-cognitiva-opcion-estrategica-emergente-en-la-zona-gris-de-la-competicion-geopolitica/>
- Smith, H. (2012). Clausewitz como sociólogo. *Infinity Journal*, Clausewitz y el conflicto contemporáneo, febrero de 2012, páginas 12-15. <https://doi.org/10.64148/msm.article.549>
- Taboada, A. (2025). M. Castells. La sociedad digital. Madrid: Alianza Editorial, 2024. *Revista CENTRA De Ciencias Sociales*, 4(2), 191–196. <https://doi.org/10.54790/rccs.134>
- Tögel, C. (2024). Guerra cognitiva [Documento de análisis]. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). [https://www.inep.org/images/2026/TXT/2024-Guerra\\_cognitiva-Togel.pdf](https://www.inep.org/images/2026/TXT/2024-Guerra_cognitiva-Togel.pdf)
- Torres, J., & Lescano, E. (2025). Análisis del desarrollo tecnológico militar y su impacto geopolítico en América del Sur, 2025. (Tesis de la Maestría en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra del Ejército). <https://repositorio.esge.edu.pe/items/d25d2114-90c5-4638-a3bf-eb4521688ef3>